

El alcohol

(parte 1 de 2): Malvada y mortífera enfermedad



En el año 988 d.C., el Príncipe Vladimir, soberano de Rusia, optó por el cristianismo ortodoxo como la religión de su Estado. La leyenda dice que sus embajadores estaban mucho más impresionados con el oro y la grandiosidad de las catedrales bizantinas, especialmente la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla (actualmente la Mezquita Haya Sofía de Estambul) de lo que estaban con el simple y austero arte decorativo que presentaban las mezquitas en las cercanías del Volga, en Bulgaria. Pero otra razón por la cual el príncipe ruso favorecía al cristianismo por encima del Islam, según relatan las crónicas, es que los rusos amaban el alcohol. La abstinencia absoluta del alcohol que practican los musulmanes era un sacrificio demasiado grande para los hombres de Vladimir. Y, lamentablemente, parece que su insaciable sed de “un buen trago”, particularmente vodka, ha contagiado a la nación rusa desde entonces.

De acuerdo a un reporte publicado en el año 2000^[1], al menos un tercio de los hombres rusos mueren borrachos, y más de la mitad de ellos muere en una etapa avanzada de intoxicación alcohólica. Con un promedio de 57.4 años, los hombres rusos tienen el nivel de expectativa de vida más bajo de Europa. Aunque las enfermedades del corazón, los accidentes y suicidios abarcan cerca de un 75% de las muertes de los hombres, raramente están sobrios cuando mueren. Escrito en el periódico *Kommersant*, en un comentario sobre un estudio realizado a lo largo de tres años, en hombres de entre 29 y 55 años en Moscú y Udmurita:

“Todos están borrachos: los asesinos y sus víctimas, los que se ahogan, suicidas, conductores de automóviles y peatones muertos en accidentes de tráfico, las víctimas de ataques al corazón y úlceras”.

Aunque describen un escenario desolador, estas estadísticas no sugieren ni deben sugerir que el alcoholismo debe ser tomado como una característica endémica de los rusos, ni de ninguna de las otras naciones de los Hijos de

Adán. Como remarcó el vicepresidente de la Organización Nacional de Musulmanes Rusos, el señor Cherniyenko:

“Uno podría decir que beber vino o vodka es un aspecto significativo de la cultura rusa; sin embargo, yo puedo ser un buen ruso y no beber alcohol... La mayoría de los problemas sociales en Rusia son causados por el consumo de alcohol. Si nosotros pudiéramos introducir algunos valores sociales islámicos, la sociedad y el país entero se fortalecerían”.

Buscando mucho más lejos en Occidente, cruzando el Atlántico (o al este, cruzando el Estrecho de Bering), encontramos al gran rival de Rusia durante la Guerra Fría, los Estados Unidos; vemos que esta nación norteamericana no es precisamente mucho mejor en todo lo relacionado a las muertes y daños causados por la bebida. De acuerdo a un estudio de la Asociación Médica Estadounidense en 1988, cerca de 100 000 muertes y pérdidas de 85.8 billones de dólares están relacionadas con el abuso de alcohol, y entre el 25 y 40% de las camas de hospitales están ocupadas por pacientes tratados por complicaciones inducidas por el alcohol. El alcohol es también una de las principales causas de accidentes de tráfico en Estados Unidos; y en 1996 solamente, 17 126 personas fueron asesinadas en accidentes relacionados con el alcohol, de acuerdo a las estadísticas gubernamentales. El alcohol es también la principal causa de la ruptura de familias en Estados Unidos. En otro reporte publicado por el Centro de Control y Prevención de las Enfermedades de Estados Unidos en el año 2006, pruebas realizadas en víctimas de suicidios demostraron en 13 estados que el 33.3% (uno de cada tres) tenía alcohol en su sangre. Pero, nuevamente, apartando las estadísticas, no hay nada intrínseco a la psicología estadounidense que explique el abuso del alcohol. Si les quitáramos las botellas a los estadounidenses, como sucede en los países islámicos, se registrarían resultados diferentes.

“Nuestros reportes de enfermedades han bajado, nuestros niveles de daños y accidentes han bajado, nuestros incidentes de indisciplina han bajado, y la salud de la fuerza ha subido. Por lo tanto, debe haber algún resultado altamente terapéutico en el hecho de que no hay alcohol disponible en ninguna parte del Reino (de Arabia Saudita)”. (General Norman Schwarzkopf, comandante de las fuerzas aliadas en la Guerra del Golfo Pérsico, explicando al Congreso de Estados Unidos cómo la escasez de alcohol ayudó y mejoró a los soldados estadounidenses. 13 de Junio de 1991)

Ni siquiera los nonatos están a salvo de los peligros del alcohol. El síndrome de alcoholismo fetal es una terrible enfermedad causada por la exposición al alcohol en el útero. La enfermedad afecta de uno a dos bebés de cada 1 000 nacimientos en todo el mundo, y trae como resultados daños físicos y neurológicos crónicos. De acuerdo a un estudio alemán de 10 años^[2], los síntomas incluyen daños a largo plazo en el cerebro y deformidades físicas temporales, incluyendo microcefalia y crecimiento atrofiado. Para evitar el síndrome de alcoholismo fetal, no sólo se les recomienda a las madres evitar

completamente la ingesta de alcohol durante el embarazo, sino que los doctores también recomiendan a los hombres la abstinencia por varios meses antes de la concepción.

“¿...no se abstendrán entonces?” (Corán 5:91)

Suicidios, homicidios, violencia doméstica, traumatismos, vandalismo, daños para quien lo consume y aún para los niños por nacer, todas estas son las terribles consecuencias del consumo de alcohol. Y sin embargo, las enfermedades del alcohol son fácilmente evitadas por los adherentes a la religión islámica, o por aquellos que se encuentran viviendo en áreas donde se observan las leyes islámicas.

Sobre si el alcoholismo es ciertamente una enfermedad, no es menos que una enfermedad maligna y fatal, una a la que los musulmanes piadosos son inmunes, aún cuando sea una enfermedad que:

- Se vende en botella.
- Es promocionada en los periódicos, revistas, radio y televisión.
- Es comprada voluntariamente.
- Tiene licencia para contagiarse y esparcirse.
- Produce réditos al gobierno.
- Provoca muertes violentas en las carreteras.
- No tiene causas virales ni bacteriales.
- Arruina la salud y conduce a la autodestrucción.
- Destruye la vida familiar e incrementa el crimen^[3].

“Satanás sólo pretende sembrar entre vosotros la enemistad y el odio valiéndose del vino y de los juegos de azar, y apartaros del recuerdo de Dios y la oración. ¿Acaso no vais a absteneros?” (Corán 5:90-91)

Footnotes:

^[1] *Kommersant*, Moscú, Mayo 19, 2000.

^[2] *Associated Press*, Londres, abril 8, 1993.

^[3] Esta lista fue originalmente publicada por IPCI, Durban, en un panfleto titulado: *Fuego en su estómago*.

¡Oh! ¡Que los hombres se introduzcan un enemigo en la boca [alcohol] para que les robe los sesos! ¡Que constituya para nosotros alegría, complacencia, júbilo y aplauso convertirnos en bestias!” (Cassio, en la obra Otelo, de William Shakespeare, acto 2do., 3ra. escena)

Un día, cuando salía de la mezquita, el Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) notó que su primo y yerno, ‘Ali ibn Abu Talib, estaba visiblemente perturbado. Cuando el Profeta, preocupado, le preguntó qué le sucedía, ‘Ali simplemente señaló el cadáver ensangrentado de su querido y apreciado camello. No se trataba de un camello ordinario, sino del camello de guerra que ‘Ali solía montar en su valiente defensa de su Profeta y religión en el campo de batalla. ‘Ali le dijo al Profeta que uno de sus tíos era responsable por la muerte del animal, y así el Profeta fue a cerciorarse de la historia averiguando qué decía su tío.

Cuando fue a ver a su tío, lo encontró embriagado con vino. Viendo el desagrado en el rostro de su sobrino, y a pesar de su embriaguez, el tío se dio cuenta que el Profeta había venido a preguntarle acerca del camello de ‘Ali. Sin nada bueno para decir en su defensa, el culpable y borracho tío bramó a su sobrino: “¡Tú y tu padre son mis esclavos!”. La única respuesta del Profeta al insulto de su tío, fue: **“Ciertamente, el alcohol es la madre de todos los males”**.

Y así, en la biografía del Profeta Muhammad, aprendemos una valiosa lección sobre las colosales y terribles consecuencias de la ingesta de alcohol. Cualquiera de los actos inspirados por el alcohol en este breve episodio de la bendita vida del Profeta, habría sido suficiente para el lector como admonición: ya fuera sobre el camello de ‘Ali, el estado de embriaguez de un tío del último Profeta de Dios, o el perverso insulto que lanzó contra su sobrino y su propio fallecido hermano, quien no era otro sino el padre del Profeta de Dios. Y peor aún si consideramos todos estos crímenes juntos, sin mencionar los diversos males que indirectamente resultaron del consumo de alcohol de su tío, tal como la pérdida para la comunidad musulmana de una de sus bestias de batalla, o el dolor, la angustia, y quizás la perturbación que debió sentir el Profeta por este trágico asunto familiar. Sin duda, fue precisamente a causa de que el Profeta reconoció que fue el alcohol el que dio origen a todas estas faltas y pecados, que lo denunció como **“La madre de todos los males”**.

Por eso, encontramos que el Islam ha prohibido completamente el consumo de alcohol, ya sea en pequeñas o grandes cantidades. El Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo:

“Si una gran cantidad de alcohol causa embriaguez, una pequeña cantidad también queda prohibida”[\[1\]](#).

En esta narración, vemos la perfección del Islam como religión, su código legal concluyente, y su modo de vida comprensivo. Como señaló un alemán converso al Islam:

“El Islam valora la salud moral y espiritual de una nación tanto como su bienestar físico. Considera que todo lo que interfiere con el buen funcionamiento de la mente o entorpece nuestros sentidos, reduciendo nuestro sentido del pudor y la responsabilidad o nubla nuestra percepción de una forma perjudicial, como dañino (esto incluye el alcohol, como también las drogas). Y, aunque reconoce que las personas reaccionan de maneras diversas ante el mismo estimulante, no deja en sus manos el decidir cuán aceptable es para ellos. Demasiadas personas piensan que tienen el control sobre sus hábitos de bebida, sin embargo siempre terminan tomando una copa de más. El Islam afirma categóricamente que si una sustancia, en grandes cantidades, puede destruir la claridad de la mente, entonces es perjudicial también en pequeñas cantidades. El Islam, por lo tanto, aboga por una total prohibición de las drogas narcóticas, incluyendo el alcohol. El Islam prohíbe el uso, y no sólo el abuso de estas sustancias”[2].

Sí, existen algunos beneficios derivados de las bebidas alcohólicas. Por ejemplo, el alcohol desinhibe, ayuda a relajarse y, en pequeñas cantidades, es bueno para la salud del corazón[3]. Sin embargo, como afirma el Sagrado Corán, los perjuicios asociados con el alcohol sobrepasan sus beneficios. Por lo tanto, en un análisis final, el alcohol es un enemigo y no un amigo de quien lo consume.

“Te preguntan acerca de las sustancias embriagantes y los juegos de apuestas. Diles: Son de gran perjuicio, a pesar de que también hay en ellos algún provecho para los hombres”. (Corán 2:219)

El Islam ha proscrito el consumo, la producción, el transporte y venta de bebidas alcohólicas buscando el beneficio y mejoramiento del ser humano[4]. De hecho, el mero consumo público de alcohol está considerado un crimen punible, para el cual se ha legislado un castigo corporal. Y en el Más Allá, el castigo es verdaderamente terrible:

“Todo embriagante está prohibido. Dios ha prometido respecto a aquellos que consumen embriagantes, darles de beber el pus (de los habitantes del Infierno)”[5].

Para concluir, quizás sería útil que el lector meditara acerca de las siguientes historias que son bien conocidas, al menos para muchos musulmanes cautos.

Una vez, una mujer propuso a un hombre hacer cosas perversas. El hombre, temiendo a Dios, se rehusó rotundamente. Pero determinada a no dejar escapar a su presa, la mujer le ofreció una de tres opciones, una más cobarde que la otra: beber alcohol, cometer adulterio, o asesinar a su hijo de un matrimonio previo. Si el hombre se rehusaba, ella gritaría que había sido violada. Entonces, después de haber meditado sobre este problema, el hombre piadoso escogió el que él consideró como el menor de los tres males. Sin embargo, después de

beber el alcohol, el hombre se emborrachó; y bajo la influencia de esta bebida que le anuló el sano juicio, asesinó a la criatura y cometió adulterio con esa mujer.

Mediten, y consideren cuán fácilmente una persona puede degenerarse como ser humano si abraza a la “Madre de todos los males”.

Footnotes:

[1] Narrado por Yabir, y registrado por Tirmidhi, Abu Dawud e Ibn Mayah.

[2] Sahib M. Bleher, *One glass too many*. Pág. 199.

[3] En realidad, si hablamos la verdad, son los antioxidantes que contiene la uva naturalmente las que son beneficiosas para el corazón, y no el vino fermentado.

[4] “Allah maldijo a todos los relacionados con los embriagantes: a quien lo bebe, a quien lo sirve, a quien lo vende, a quien lo compra, a quien lo produce y a quien encarga la producción, a quien lo transporta y para quien es transportado”. (*Abu Dawud*)

[5] *Sahih Muslim*.